

Mariona Fernández

Carta a Xoán Anleo a modo de texto para un catálogo.

En el mapa hay un camino no trazado o trazado sólo por mi pensamiento cuando éste se refiere a ti. Esta ruta cargada se impone, en estos momentos, a cualquier trazado topográfico. Y es tan densa que nadie jamás la podrá abarcar en un dibujo.

Dos minúsculos puntos se desviven en su unión desde los 1000 km. De distancia. En uno me identifico como parte de ti, irremediamente. En el otro claro, estás tú. Esencia imperecedera, fruto inagotable que sustentas la avidez del gran amor.

Desde esta ávida distancia, alimentada día tras días, por cable y por carta, te escribo e intentaré ceñirme a hablar de tu obra.

Texto para un catálogo a modo de carta a Xoán Anleo

Amado Xoán,

Pienso con frecuencia en las consecuencias que tiene haber dejado de maravillarnos con la simple contemplación del mundo. Desde que el hombre no contento con observar, quiso entender el funcionamiento de las cosas y los hechos y se puso a desmenuzarlo todo, a intervenir en ciclos a los que sólo debía adaptarse, a dividir la realidad en parcelas, provocando la desorientación de las almas en medio de tanto pedazo, desde entonces, la fascinación del hombre por emular el resultado de millones de años de evolución se traduce, por una parte, en la pérdida de capacidad de contemplar y maravillarse pero, por otro lado, en la también fascinante capacidad de creación de realidades ficticias. Que no deja de ser un devolver el alma a realidades que, por mucho que hurguemos, no logramos entender.

La fotografía ha pasado por un proceso similar de la fascinación a la creación. Nació observando realidades sociales, médicas o científicas, que enseguida quedaron pautadas por unos cánones de belleza que evolucionaban al compás del tiempo y que convivieron con la gran verdad de la fotografía: su verdad intrínseca. Si echas una ojeada a la crítica de arte de los últimos años te darás cuenta que se ha hablado hasta el hastío del hecho que la foto ha dejado de ser el punto clave para asegurar la veracidad de un hecho o una existencia, para convertirse en generadora de nuevas realidades no existentes en el mundo físicamente palpable, y de esta forma, autenticar La ficción. Temas como la “*mise-en-scène*”, la fotografía construida, el artificio y la representación, o autores como S. Skoglund, Ruth Thome-Thomsen, Cindy Sherman, Boyd Webb o los más cercanos, Pere Formiguera, Jorge Ribalta o Joan Fontcuberta, nos pueden dar una idea de lo esta tendencia puede significar. No es un tema nuevo, pero se ha adaptado como una media al detalle actual, no sólo artístico, ya que la generación de realidades es un tema de más amplio abasto.

Y si hablo de todo esto es porque, de alguna forma, lo relaciono contigo, aunque tu forma de funcionar es totalmente antagónica al proceso al que me refiero. La base de tu obra es, precisamente, el saber mirar. La tuya es una de las miradas más abiertas que conozco. Y subrayo la diferencia entre mirada atenta –manera de estar- y abierta –manera de ser-. No necesitas estar atento. Y esta base se apoya en tu entusiasmo por la *mise-en-scène* de la propia realidad, por la máscara y la artificialidad de la vida. A través de tu comprensión del simulacro y su necesidad, nos muestras las formas de su patético disfraz, los escenarios ficticios que has sabido encontrar en periódicos y revistas donde se ofrece, también, una ficticia manera de pasar el tiempo que nos ha tocado vivir. Pero hay que ver como te implicas, que leve es la frontera de tu vivir con la del juego que propones. El mismo fluir.

Y no me refiero solamente a tu trabajo más reciente. En octubre de 1985 recibí tu REACCIONA y a partir de aquí he ido conociendo tu obra a pequeños pellizcos siempre sorprendentes. Sorprendente sobre todo lo variopinto de tu lenguaje. Te metes por senderos que desconoces guiado por este entusiasmo del que hablaba y recorres caminos totalmente dispares con suma facilidad. Esto se sabe, sin duda, a esa falta de prejuicios en tu mirar. Los lenguajes se te adaptan, sucumben a tu fuerza, a tu esencia vulnerable (que es lo que más quiero de ti) y también, porque no, a tu cáustica y nada inocente transformación de los elementos que constituyen cada uno de los lenguajes que han cautivado tu corazón en tu larga trayectoria.

Y esto es lo que quería decirte: es esa vulnerabilidad de la que hablaba, ese frágil muro de tu defensa lo que imprime tanta autenticidad a tu obra, tanta valentía a tu vivir y tanta belleza a tu alrededor.

Y ahora, déjame cambiar de tono porque mientras escribo mi pensamiento empieza a perder la compostura, te presiento, me movilizas y ya me es imposible encerrarme en tu obra. Me siento atrapada y mi memoria empieza a airear tu placer por la palabra (*coto fluix*), la colección de postales “desde Lisboa como símbolo do Amor que me profesas”, la luz en tus playas y mi torpeza, tu escritura, tu olor a muñeca, las Navidades en

Vigo, tus alfombras, el papel de tus cartas, mis deudas y todas aquellas cosas que convierten nuestra ruta en algo demasiado denso para abarcarse en este dibujo.

La alternativa ortográfica que mi ordenador propone en lugar de Anleo me ofrece la clave de mi relación contigo: anhelo.

Y esto ocurre en Barcelona el día 24 de enero de 1998.

Maroiona Fernández

Publicado en *Xoán Anleo, Sen ti* (1998), A Coruña, Museo de Arte contemporáneo Unión Fenosa, pp. 35-37.

archivo en perpetua relectura y que, a la vez, bajo la apariencia de hiperinformación que nos trasladan los media y la publicidad se esconde la uniformización, la homogeneización de formas de vida y pensamiento, el control bajo formas altamente sofisticadas, la pérdida de libertad y pluralidad para las sociedades y los individuos. Su forma de producir y proceder en el ámbito del arte (que nunca se encuentra separado del resto de actitudes frente al mundo) invita a mantener una disposición desprejuiciada frente a los roles y todo lo que se relaciona con modelos estables de identidad y género, e igualmente cuestiona el papel del artista en este contexto y la función del hecho artístico consciente de la necesidad de su reconfiguración en el plano operativo. Un aire de intencionada superficialidad recorre su producción, pero sobre él se inscribe y reescribe un significado "otro", que estalla ante nuestros ojos, desprevenidos por un primer impacto de seducción y, finalmente, conscientes de que ello no es sino una trampa, barniz que brilla y atrae para hablar de lo que importa.

Texto publicado en *Xoán Anleo*, (2001) Pontevedra, Deputación de Pontevedra, pp. 241-262.